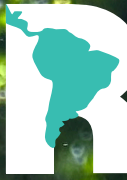


ISSN 0719-4668

 **REEM**
Revista de Estudiosos en Movimiento

Moviéndonos con Sentido

Pensar la Kinesiología desde
sus fundamentos: un coloquio
para abrir nuevas preguntas

Fundamentos disciplinares
de la Kinesiología

Re pensando la
Kinesiología en Chile

Rol de la perspectiva sociocrítica
en posgrado en kinesiología

Fundamentos disciplinares
y responsabilidad formativa

Epidemiología del Movimiento

REEM - VOLUMEN 13, N°1

Agosto del 2026

www.reem.cl



Editor General

Máximo Escobar Cabello

Editorial

Nemugun Kine

Comité Editorial

Claudio Véliz Medina

Eladio Mancilla Solorza

Juan Silva Urrea

Renato Tadeu Nachbar

Comité Científico

Ramón Pinochet Urzúa

Oscar Bustos Moyano

Rodrigo Muñoz Cofré

Javiera Escobar Inostroza

Máximo Escobar Cabello

Coordinadora Editorial

Javiera Escobar Inostroza

Fotografía Portada

Nemugun Kine

Asesor de Idioma

Oscar Bustos Moyano

Diagramación y Diseño

Carlos Vergara Pastor

Fotografía de Portada: Será que hay duendes aquí.

Autora: Amanda Escobar Inostroza

Contexto: Neltume

Descripción: En la humedad de la madera en descomposición se oculta ese manto verde que la habita. Es la prueba silenciosa de un ciclo eterno: aquello que termina se convierte en tierra fértil y en el hogar de nuevas especies.

Este ciclo nos recuerda que nada es lineal, nada muere del todo, nada termina realmente.

Lo mismo sucede en el cuerpo: el movimiento no es solo músculo o gesto, sino una fuerza que se revela justo cuando algo parece detenerse. Ante la lesión, el tejido no intenta restaurar el pasado; se reorganiza, cicatriza y crea un nuevo equilibrio. No insiste en volver a lo que fue, sino que descubre otra forma de sostenerse y de seguir.

Tal vez el verdadero movimiento no siempre sea evidente. A veces es apenas una brisa que atraviesa el bosque: invisible, pero capaz de inclinar las hojas, dispersar semillas y preparar el suelo para lo que vendrá. En nosotros también existen movimientos que no se miden en pasos ni en grados articulares, sino en en continuidad. Porque en el bosque (y en la vida) caída y crecimiento no son opuestos, sino parte del mismo desplazamiento silencioso.





EDITORIAL

Pensar la Kinesiología desde sus fundamentos:
un coloquio para abrir nuevas preguntas

Pág. 5

NIVEL FAMILIA Y SOCIEDAD

PRESENTACIÓN: Fundamentos disciplinares de la kinesiología

Pág. 9

NIVEL FAMILIA Y SOCIEDAD

Fundamentos Disciplinares de la Kinesiología

Pág. 13

NIVEL FAMILIA Y SOCIEDAD

Re pensando la kinesiología en Chile

Pág. 17

NIVEL FAMILIA Y SOCIEDAD

Rol de la perspectiva sociocrítica en posgrado en kinesiología

Pág. 23

NIVEL FAMILIA Y SOCIEDAD

Fundamentos disciplinares y responsabilidad formativa

Pág. 29

NIVEL FAMILIA Y SOCIEDAD

Epidemiología del Movimiento

Pág. 35

Pensar la Kinesiología desde sus fundamentos: un coloquio para abrir nuevas preguntas

El Primer Coloquio Nacional “*Fundamentos Disciplinarios de la Kinesiología: Ontologías, Ecologías y Justicia Epistémica*”, realizado en la Universidad Católica del Maule, no constituyó únicamente un espacio académico de intercambio, sino también una instancia de inflexión para la reflexión disciplinar contemporánea en Chile. En un contexto marcado por tensiones identitarias, desigualdades metodológicas y desafíos epistemológicos emergentes, el encuentro permitió abrir una conversación crítica sobre el presente y futuro de la Kinesiología, convocando perspectivas diversas que tensionaron las formas tradicionales de comprender el movimiento humano, la formación profesional y la producción de conocimiento.

Inauguró el evento nuestra presidenta del Colegio de Kinesiólogos (COLKINE) Dra. Marcela Antúnez R., quien manifestó que para la Kinesiología chilena, esta discusión tiene una urgencia particular. Porque nuestra disciplina no puede consolidar su futuro sobre la sola acumulación de técnicas o prestaciones. Necesita construir identidad profesional. Y la identidad profesional no se decreta: se teje en una comunidad que reconoce su historia, explicita sus valores, debate sus fundamentos y asume críticamente sus tensiones.

Las ponencias en extenso desarrolladas por las y los profesores Dra. Maritza Pecarevic M., Dra. © Daniela Palacios H., Esteban Montero A., MSP y Lic. Natalia Ibarra A., constituyeron uno de los principales aportes intelectuales del coloquio, configurando un corpus reflexivo que interpela profundamente las bases ontológicas, epistemológicas y éticas de la disciplina.

La Dra. Maritza Pecarevic Muñoz propuso una revisión histórica, filosófica y social de la evolución de la Kinesiología en Chile, invitando a reconsiderar críticamente los marcos hegemónicos que han orientado la profesión. Su exposición problematizó la persistencia del paradigma biomecánico y biomédico, evidenciando cómo ciertas formas de comprender el cuerpo y el movimiento han invisibilizado dimensiones subjetivas, sociales y culturales de la experiencia humana. A partir de una lectura crítica de las transformaciones demográficas, epidemiológicas y políticas contemporáneas, **su planteamiento abrió paso a una comprensión más amplia de la Kinesiología como práctica moral, social y emancipatoria, capaz de dialogar con perspectivas fenomenológicas, críticas y postestructuralistas.**

En continuidad con estas reflexiones, la Dra. © Daniela Palacios Hermosilla desarrolló una potente defensa del enfoque sociocrítico en la formación de postgrado, cuestionando la hegemonía de los modelos positivistas y técnico-instrumentales en la producción de conocimiento disciplinar. Su intervención permitió visibilizar las implicancias políticas y epistemológicas de las formas en que se construye la evidencia en Kinesiología, enfatizando la necesidad de incorporar saberes corporeizados, experiencias situadas y perspectivas críticas capaces de desestabilizar las nociones tradicionales de normalidad, funcionalidad y autonomía. **Desde una mirada profundamente reflexiva, la autora planteó que el postgrado no puede limitarse a perfeccionar técnicas o sofisticar mecanismos de medición, sino que debe formar kinesiólogas y kinesiólogos capaces de interrogar los fines éticos y sociales de su práctica.**

Por su parte, el Mg SP. Esteban Montero Álvarez, en representación de la Asociación Chilena de Educación en Kinesiología (ACHEK), situó la discusión en el ámbito de la formación de pregrado y la responsabilidad institucional de las comunidades académicas. Su exposición abordó la necesidad de fortalecer los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la disciplina, explicitando las tensiones que atraviesan actualmente la enseñanza de la Kinesiología en Chile. **Desde una perspectiva formativa, relevó la importancia de clarificar el objeto de estudio disciplinar, fortalecer los saberes propios y promover una cultura metodológica más plural y reflexiva.**

Su intervención destacó además el rol estratégico que cumplen las organizaciones académicas en la construcción de consensos y en la proyección de una identidad disciplinar más robusta y autónoma. Finalmente, las contribuciones de la académica Lic. Natalia Ibarra Ávalos, en el marco de las experiencias de frontera y los espacios de diálogo interdisciplinar, permitieron ampliar aún más las posibilidades de comprensión del movimiento humano desde perspectivas emergentes y situadas. **Su participación reflejó la importancia de reconocer los márgenes disciplinares no como espacios periféricos, sino como territorios fértiles para la innovación conceptual, metodológica y práctica, coherentes con los desafíos contemporáneos que enfrenta la Kinesiología en contextos sociales complejos y cambiantes.**

En conjunto, estas ponencias no solo enriquecieron el debate académico del coloquio, sino que también dejaron en evidencia la necesidad urgente de seguir construyendo espacios de deliberación disciplinar que permitan fortalecer la autonomía epistemológica de la Kinesiología y proyectar una formación más crítica, plural y comprometida con las realidades humanas y territoriales. El coloquio se consolidó así como un hito relevante para el pensamiento kinésico nacional, **instalando preguntas fundamentales sobre qué cuerpos importan, qué movimientos valoramos y qué tipo de sociedad contribuimos a producir desde nuestras prácticas formativas, investigativas y profesionales.**

MOVIÉNDONOS CON SENTIDO



1er Coloquio Nacional “Fundamentos Disciplinarios de la Kinesiología: Ontologías, Ecologías y Justicia Epistémica”

Financiamiento: Proyecto FONDECYT N° 11250435

MEJORANDO LA EDUCACIÓN EN KINESIOLOGÍA: Abordaje de las inequidades disciplinares y las desigualdades metodológicas en la formación inicial.

**ucm**
UNIVERSIDAD CATOLICA DEL MAULE

Facultad de
Ciencias de
la Salud

Kinesiología

 **I COLOQUIO NACIONAL**

**Fundamentos
disciplinares de la
Kinesiología: ontologías,
ecologías y justicia**

 **26 y 27 marzo
2026**
8:30 - 17:00 h

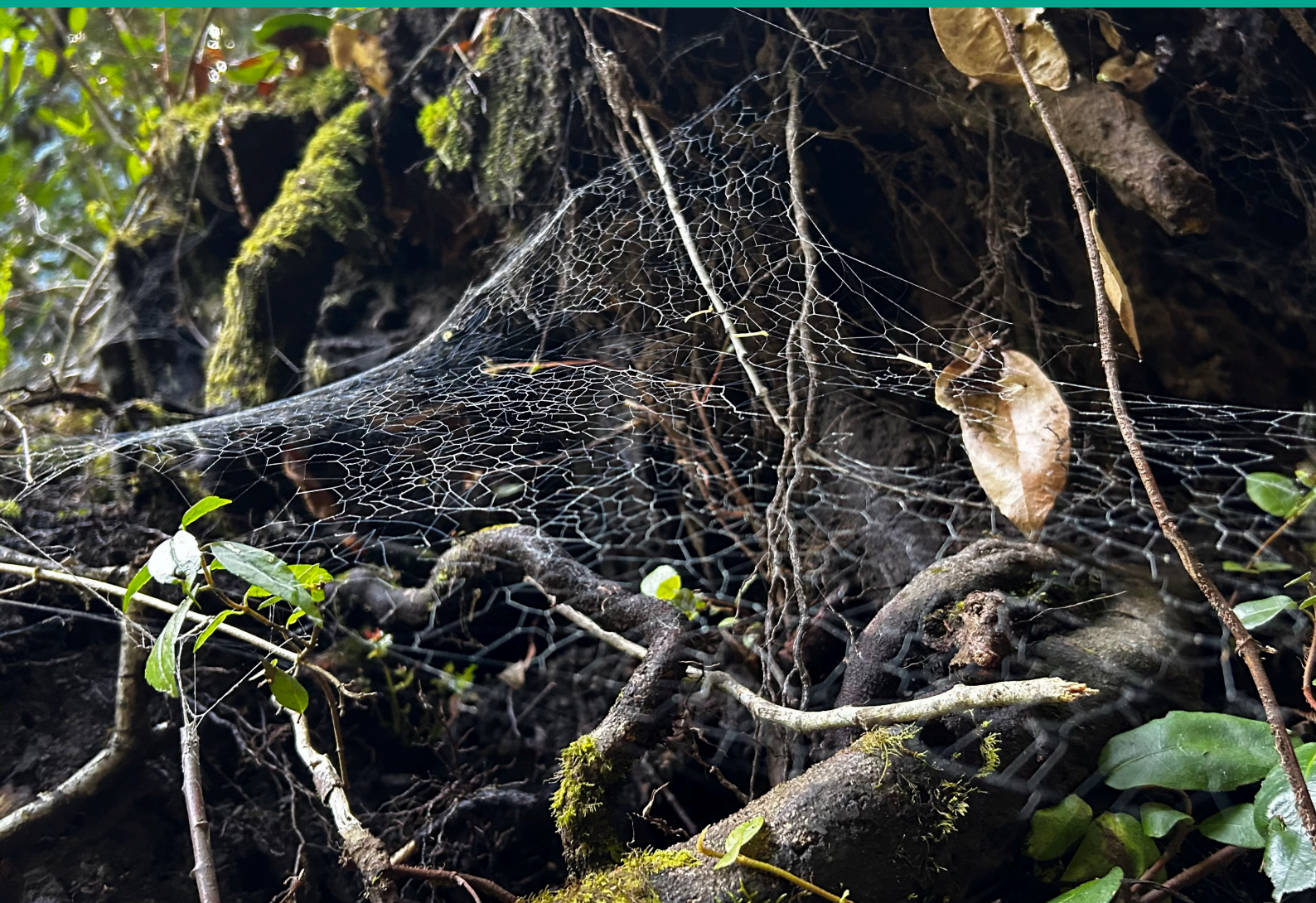
 **Auditorio
F100A**
Edificio San José,
Campus San
Miguel
Talca (Entrada
por calle 2 Norte)

Inscríbete en
linktr.ee/facsa_ucm

 CERTIFICADO







Título Imagen: Redes del sur.

Autor: Amanda Escobar Inostroza.

Contexto: Parque Neltume en el mes de febrero.

Descripción: Tejido de araña en bosque nativo, trazando un camino en los pies del árbol.

PRESENTACIÓN 1er COLOQUIO NACIONAL

Título: “Fundamentos Disciplinarios de la Kinesiología: Ontologías, Ecologías y Justicia Epistémica”

Title: “Disciplinary Foundations of Kinesiology: Ontologies, Ecologies, and Epistemic Justice”

Autores: Oscar Bustos Moyano, Máximo Escobar Cabello

Título abreviado: Fundamentos disciplinarios de la kinesiología
Short title: Disciplinary foundations of kinesiology

Desde una Kinesiología situada, consciente de sus fundamentos epistemológicos y de su ampliado devenir ontológico en el contexto nacional, el Primer Coloquio Nacional de Fundamentos Disciplinarios de la Kinesiología, desarrollado en la Escuela de Kinesiología de la Universidad Católica del Maule, en el marco del Proyecto FONDECYT N° 11250435, “*Mejorando la educación en Kinesiología: Abordaje de las inequidades disciplinarias y las desigualdades metodológicas en la formación inicial*”, se configura su realización como una respuesta crítica frente a los actuales escenarios de entropía disciplinar que tensionan la identidad y proyección de la profesión.

En este contexto, dimensiones como la etimología, la ontología, la filosofía y la epistemología no solo convergen, sino que interpelan de manera profunda las estrategias metodológicas que tributan a la praxis del movimiento humano, reconociéndolas como un campo fértil para el diálogo entre enfoques cuantitativos y cualitativos, que sobre todo permiten construir un núcleo constitutivo provisto de un horizonte con sentido para la Kinesiología.

Un aspecto crítico de esta apertura reflexiva se ve tensionado por un escenario estructural en el que los actuales sistemas de financiamiento concursable tienden a no privilegiar disciplinas emergentes como la

nuestra, reproduciendo lógicas de validación ancladas en paradigmas hegemónicos. Frente a ello, resulta necesario que las organizaciones académicas y gremiales asuman un rol activo y estratégicamente articulado en la incidencia sobre la política pública, promoviendo el reconocimiento explícito y la asignación de recursos hacia disciplinas que permitan legitimar y financiar investigaciones emergentes, pertinentes y relevantes para el desarrollo del país.

En particular el evento fue concebido en dos jornadas articuladas bajo criterios formativos y reflexivos comunes. En una primera instancia, se desarrollaron ponencias orales orientadas a problematizar ejes tales como la filosofía del cuerpo, la ekokinesiología, las inequidades en salud y educación, las estrategias formativas, así como diversas aproximaciones ontológicas y críticas de la disciplina. Posteriormente, se configuraron mesas de diálogo interdisciplinar con la participación de académicas y académicos provenientes de distintas regiones del país (Santiago, **Universidad de Chile**, Valdivia, **Universidad Austral**, Temuco, **Universidad de la Frontera**, **Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación**, **Universidad Nacional Andrés Bello**, Talca, **Universidad Católica del Maule**, **Asociación Chilena de Educación en Kinesiología** y **Colegio de Ki-**

nesiólogos), así como también participaron kinesiólogos provenientes de centros docentes asistenciales (**Centro Diurno Referencial de Senama-Talca, Hospital Padre Alberto Hurtado, Hospital Clínico de la Pontificia Universidad Católica de Chile**) y representantes de orgánicas académicas (**Consortio de Departamentos de Kinesiología, Departamentos de Ciencias del Movimiento y la Ocupación Humana**) promoviendo una deliberación situada y plural.

El coloquio culminó con el espacio denominado “Experiencias Fronteras”, orientado a visibilizar desarrollos disciplinares emergentes, donde kinesiólogas y kinesiólogos compartieron vivencias tanto investigativas como profesionales en ámbitos aún en consolidación, tensionando los márgenes tradicionales del campo.

Finalmente, informar que esta iniciativa se proyecta como un dispositivo de producción y circulación de conocimiento disciplinar, orientado a la sistematización de estos espacios de encuentro. **Se busca, así, fortalecer un espacio identitario y reflexivo, capaz de avanzar hacia mayores niveles de autonomía profesional reduciendo las injusticias epistémicas, en coherencia con los desafíos contemporáneos que enfrentan los sujetos, comunidades y territorios que constituyen el sentido último de nuestro quehacer disciplinar.**

Referencias

- Santos, B. de S. (2014). *Epistemologies of the South*. Routledge.
- Schön, D. (2010). *The reflective practitioner*. Ashgate.
- Pinzón, C. E. (2008). Los grandes paradigmas de la educación médica en el siglo XX. *Acta Médica Colombiana*, 33(1), 33–41.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201–246). CLACSO.
- Mezirow, J. (2000). *Learning as transformation: Critical perspectives on a theory in progress*. Jossey-Bass.
- Nicholls, D. (2018). *The end of physiotherapy*. Routledge.

- Fricker, M. (2007). *Epistemic injustice*. Oxford University Press.

- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed*. Continuum.



Klgo. Oscar Bustos Moyano.

Magíster en Kinesiología, Universidad Católica del Maule.

Doctorando en Ed. Superior Universitaria, Univ. Abierta Interamericana, Univ. Austral y Univ. Nacional de Río Negro. Argentina.



Klgo. Máximo Escobar Cabello.

Licenciado en Kinesiología, Universidad Católica del Maule.

Especialista en Kinesiología Respiratoria, DENAKE.

Magíster en Kinesiología, Universidad Católica del Maule.

Doctor en Educación, Universidad del Bío-Bío.

Profesor Adjunto del Departamento de Kinesiología.

Calendarización

Presentaciones de Ponencias Orales	
Jueves 26 de marzo	Viernes 27 de marzo
9:00 hrs. Entre el cuerpo y la máquina: hibridez liminal desde una lectura crítica al posthumanismo. Dr. Gustavo Nuñez A.	9:00 hrs. Marco conceptual, estructura ontológica del Modelo Función–Disfunción del Movimiento Dr. Hernán Maureira P.
9:50 hrs. Filosofía, IA y pensamiento contemporáneo Dr. Isaac Carbajal.	9:50 hrs. Injusticias Epistémicas y Desigualdades Metodológicas en la formación. Dr. Máximo Escobar C.
10:30 hrs. Ecokinesiología y enfoque ecosistémico del movimiento. Dr. Paul Medina G.	10:30 hrs. Relación Cuerpo-territorio y Aprendizaje Servicio. MK. Oscar Bustos M.

Mesas de Diálogo	
Jueves 26 de marzo	Viernes 27 de marzo
11:45 hrs. Mesa: Relevancia epistemológica de la Kinesiología y Fisioterapia en el Pregrado (Orientación Crítica de la mesa). Expone y Conduce: Dra. Maritza Pecarevic M. Diálogo de participantes de la mesa: Manuel Monrroy U., Gerardo Pizarro G., Esteban Montero A. Espacio de Contrapunto	11:45 hrs. Mesa: Relevancia curricular del Enfoque Crítico en el post Grado (Orientación Crítica de la mesa). Expone y Conduce: Dra©. Daniela Palacios H. Diálogo de participantes de la mesa: Marcela Antúnez R., Gabriel Marzuca N., Antonio López S., Jorge Fuentes C. Espacio de Contrapunto

Experiencias de Frontera en la Comprensión del Movimiento Humano	
Jueves 26 de marzo	Viernes 27 de marzo
16:00 hrs. Rodrigo Muñoz C. IKCTV.	16:00 hrs. Pablo Morales B. Límites.
16:15 hrs. Karimé Gonzalez G. Disnea.	16:15 hrs. Eladio Mancilla S. Envejecimiento.
16:45 hrs. Issis Constanzo M. Patrón MH.	16:45 hrs. Pamela Campos R. Tai Chi.
17:00 hrs. Hugo Tapia G. Variabilidad MC.	17:00 hrs. Natalia Ibarra A. Epidemiología Fx.
	17:15 hrs. Ramón Pinochet U. Subordinación.



Título: Gota de Rocío.

Autor: Amanda Escobar Inostroza.

Contexto: Parque Neltume en el mes de febrero.

Descripción: Gotas que permanecen en la humedad de la reserva del Parque Neltume.

DISCURSO INAUGURAL 1er COLOQUIO NACIONAL

Título: “Fundamentos Disciplinarios de la Kinesiología: Ontologías, Ecologías y Justicia Epistémica”

Title: “Disciplinary Foundations of Kinesiology: Ontologies, Ecologies, and Epistemic Justice”

*Autora: Dra. MARCELA ANTÚNEZ RIVEROS
PRESIDENTA COLEGIO DE KINESIÓLOGOS DE CHILE*

Título abreviado: Fundamentos Disciplinarios de la Kinesiología
Short title: Disciplinary Foundations of Kinesiology

En nombre del Colegio de Kinesiólogos de Chile, y desde la profunda convicción de que nuestra profesión necesita espacios para pensarse a sí misma, les doy la más cordial bienvenida a este primer Coloquio Nacional “Fundamentos Disciplinarios de la Kinesiología: ontologías, ecologías y justicia epistémica” que representa una oportunidad fecunda para abrir un espacio de diálogo tan necesario hoy en día, que permita analizar, cuestionar y revisar los fundamentos de la Kinesiología desde la propuesta de enfoques filosóficos, críticos, científicos, ecológicos y metodológicos situados.

Hoy nos convoca una pregunta mayor: ¿qué tipo de disciplina queremos ser y qué tipo de profesionales estamos formando para el presente y para el futuro?, además de ¿qué hemos formado?

Esta pregunta es esencial y relevante para construir conocimiento porque nos interpela desde nuestra identidad, nuestra memoria y nuestra responsabilidad histórica, sobre la cual debemos plantear supuestos a partir de paradigmas con fundamentos epistemológicos coherentes.

Volver a los cimientos de la profesión significa com-

prender que una disciplina que no interroga sus bases sociohistóricas y culturales corre el riesgo de perder su horizonte. Y en tiempos como los actuales, en esta modernidad líquida de la que nos habló Zygmunt Bauman, donde las referencias se vuelven inestables, los vínculos se debilitan y las certezas parecen disolverse, una eventual pérdida de horizonte profesional puede transformarse en una pérdida de identidad. En una sociedad líquida, también las profesiones pueden fragmentarse, dispersarse, y, adaptarse tanto a las exigencias del entorno que terminan olvidando aquello que las constituye.

Por eso este coloquio es tan relevante tanto para la Kinesiología como para nuestro colegio profesional que debe promover la densidad ética, histórica y epistemológica de su disciplina.

Este coloquio señala con claridad que vivimos tensiones profundas: la subordinación frente al modelo médico; el predominio de modelos funcionalistas biomédicos; el privilegio de lo cuantitativo por sobre lo cualitativo; y el riesgo de un verdadero epistemicidio formativo. Estas tensiones no son abstractas: se expresan en nuestros currículos formativos, en nuestras prácticas

profesionales, en nuestros lenguajes, en aquello que legitimamos como conocimiento y también en aquello que dejamos fuera de nuestro origen disciplinar: el movimiento, la función y el funcionamiento humano.

Hace poco más de unos días dejó este mundo el filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas quien fue relevante en la lectura pedagógica que de él realiza Shirley Grundy desde lo curricular y que hoy los que formamos profesionales debemos recordar. Habermas nos muestra que el conocimiento no es neutro; está orientado por los llamados intereses constitutivos del conocimiento. Tenemos así tres intereses:

1. El interés técnico que busca control y predicción,
2. El interés práctico que busca comprensión, y
3. El interés sociocrítico o emancipatorio que busca crítica, autorreflexión y transformación.

Grundy, al llevar esta reflexión de Habermas al campo curricular, nos ayuda a entender que todo currículum expresa una racionalidad: puede formar para la reproducción técnica, para la comprensión práctica o para la emancipación crítica.

Les dejo la reflexión entonces: ¿qué tipo de profesionales y bajo qué racionalidad formamos?

Y esta es la distinción central para nosotros. Porque gran parte de la formación contemporánea en Kinesiología ha quedado atrapada en una lógica técnico-instrumental. Se enseña a intervenir, medir, protocolizar, clasificar y ejecutar; pero muchas veces no se enseña con la misma fuerza a interpretar, cuestionar, deliberar, construir y desarrollar el razonamiento profesional, ni menos comprender la historicidad, ni los efectos de las políticas públicas y menos la complejidad humana del movimiento situada en los ámbitos ya mencionados.

El resultado es grave: el cuerpo se fragmenta, la técnica prevalece sobre el pensamiento crítico y la racionalidad del costo-beneficio termina imponiéndose por encima de la racionalidad fundada en los valores de la profesión.

No se trata, por cierto, de negar la técnica...

La técnica es indispensable. Sin embargo, como advierte Heidegger, en filosofía el problema aparece

cuando la técnica deja de ser un medio y pasa a constituirse en un modelo dominante de comprender la realidad, reduciéndola y, en nuestro caso, también reduciendo la comprensión sobre el cuerpo, el movimiento y la persona a un mero recurso disponible, calculable y utilizable.

Allí la técnica se convierte en fin y se transforma en una racionalidad cerrada sobre sí misma. Entonces, el profesional deja de preguntarse no sólo QUÉ puede hacerse, sino también QUÉ DEBE HACERSE, PARA QUIÉN, DESDE QUÉ VALORES Y CON QUÉ CONSECUENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, pasando a una ejecución técnica.

Muchos de quienes nos formamos en décadas anteriores recibimos, al inicio de nuestras trayectorias, una educación con una mayor presencia de las humanidades, de la historia, de la filosofía, y con una comprensión más amplia de lo humano. Hoy, en cambio, asistimos con preocupación a su desaparición progresiva. Y con ello, hoy también asistimos a la pérdida de un lenguaje para pensar críticamente sobre la profesión, quedando más expuestas a ser colonizada por lógicas externas.

En este punto, la reflexión de Louis Althusser desde el materialismo histórico también nos interpela. La formación no es inocente: las instituciones educativas participan en la reproducción de ciertas estructuras, de ciertas ideologías, de ciertas formas legítimas de saber y de poder. Sin embargo, desde una perspectiva latinoamericana, sabemos también que la formación puede ser un espacio de conciencia crítica y de decisión. No estamos completamente determinados por la estructura. Hay siempre una posibilidad de agencia, de lectura crítica, de desplazamiento, de creación de otros modos de formar y de ejercer. Ese espacio de decisión es precisamente el que hoy debemos defender.

Por eso, hablar de una migración hacia un currículum sociocrítico no es una consigna retórica. Es una necesidad disciplinar.

Difícil si, contracultural, también, pero necesaria.

Un currículum sociocrítico no reemplaza la rigurosidad; la profundiza. No abandona la ciencia; la sitúa. No niega la clínica; la humaniza. No relativiza el conocimiento: lo vuelve consciente de sus condiciones de producción, de sus exclusiones y de sus efectos.

En esta tarea, el aporte actual de David Nicholls desde la fisioterapia crítica ha sido especialmente provocador y fecundo. Su crítica a la fisioterapia como profesión excesivamente centrada en el cuerpo como máquina, en la función normalizada, en la anatomía, la patología y la racionalidad ortodoxa, nos obliga a mirar con honestidad nuestras propias certezas, aparece con claridad esta crítica a la reducción biomecánica, al normalismo funcional y a la necesidad de abrir la profesión a la historia, la filosofía, la sociología y otras formas de pensamiento.

Nicholls plantea, en lo sustantivo, que la profesión necesita personas que recuerden las lecciones del pasado, que ayuden a decidir cómo adaptarse al nuevo mundo y advierte además que no podremos hacerlo si no enseñamos a nuestros estudiantes a ser también pensadores críticos, y no sólo clínicos competentes. Esta idea dialoga de manera muy poderosa con el sentido de este coloquio.

Para la Kinesiología chilena, esta discusión tiene una urgencia particular. Porque nuestra disciplina no puede consolidar su futuro sobre la sola acumulación de técnicas o prestaciones. Necesita construir identidad profesional. Y la identidad profesional no se decreta: se teje en una comunidad que reconoce su historia, explicita sus valores, debate sus fundamentos y asume críticamente sus tensiones.

Desde el Colegio de Kinesiólogos de Chile, nos corresponde, entonces, promover espacios donde la Kinesiología pueda pensarse más allá de la urgencia cotidiana, más allá de la presión del rendimiento, más allá del reduccionismo técnico.

Espacios como este revelan la filosofía, la epistemología, la justicia epistémica, la ecología del movimiento, la relación cuerpo- territorio la crítica a las desigualdades metodológicas en la formación.

También nos corresponde defender una formación que entienda que la racionalidad más valiosa para una profesión sanitaria no puede ser sólo la del cálculo, sino la de los valores que sostienen su compromiso con la dignidad humana, la justicia y el cuidado.

Hoy más que nunca, la Kinesiología necesita mantener su sello como una forma de comprender el movimiento humano en su espesor biológico, subjetivo, social, histórico, territorial y político. Es una manera de ejer-

cer con competencia, pero también con juicio. Con evidencia, pero también con conciencia. Con técnica, pero también con pensamiento crítico.

Quisiera terminar señalando que este coloquio abre una conversación académica, pero también una posibilidad histórica. La posibilidad de que la Kinesiología chilena se mire a sí misma, reconozca sus tensiones, recupere sus fundamentos y proyecte su futuro con mayor densidad crítica.

Desde el Colegio de Kinesiólogos de Chile, celebramos y agradecemos esta iniciativa.

Algunos referentes utilizados

1. Antúnez Riveros, M., Rojas Cáceres, C., Besoain Saldaña, A. y Saavedra Campos, M. (2023). Procesos de planificación curricular en educación en ciencias de la salud: desde un currículum eficaz a un currículum transformador: teoría y práctica. Universidad de Chile, Facultad de Medicina, Departamento de Educación en Ciencias de la Salud y Departamento de Promoción de la Salud de la Mujer y el Recién Nacido. Disponible en <https://doi.org/10.34720/s8fa-g280>
2. Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica
3. Caride, E. G., Cayuela, J. W., & Louzano, P. (2023). Subjetividades docentes en América Latina: Perspectivas y análisis. *Education Policy Analysis Archives*, 31.
4. Deleuze, G. (2006). *Crítica y Clínica*. Anagrama
5. Grundy, S. (1994). *Producto o praxis del currículum*. Ediciones Morata.
6. Habermas, J. (2023). *Conocimiento e interés*. Taurus.
7. Nicholls, D. A. (2017). *The end of physiotherapy*. Routledge.
8. Santos, Boaventura de Sousa (2014) *Epistemologías del sur*. Ediciones Akal
9. Habermas, J. (2023). *Conocimiento e interés*. Taurus.



Klga. Dra. Marcela Antúnez Riveros.
Presidenta Colegio de Kinesiólogos de Chile.

MESA DE DIÁLOGO: “Relevancia Epistemológica de la Kinesiología y Fisioterapia en el Pregrado”

Título Exposición: “(Re) pensando la Kinesiología en Chile. Una mirada de su evolución filosófica y social”

Exhibition Title: “(Re)thinking Kinesiology in Chile: A Look at Its Philosophical and Social Evolution”

Autora: Dra. MARITZA PECAREVIC MUÑOZ

Título abreviado: Re pensando la kinesiología en Chile
Short title: Rethinking Kinesiology in Chile

Antecedentes

Desde hace ya varios años, algunos de nosotros y de manera colaborativa, hemos venido reflexionando sobre el desarrollo, situación actual y perspectivas futuras de la Kinesiología en el país. En los diversos ámbitos en que se cultiva y practica la profesión: académicos, clínicos, gremiales, sociales, culturales, políticos; en el contexto normativo que la regula; en sus conocimientos, capacidades y habilidades, para responder a las complejas necesidades humanas del siglo XXI.

Así también, mantenemos una atención transnacional permanente sobre su desarrollo y avances internacionales, fortalecida por la participación de Chile, a través de nuestro colegio profesional, en las organizaciones latinoamericanas y mundiales que representan a la profesión; por la participación en organizaciones y grupos de interés conformados por profesionales de diversos ámbitos propios o afines a la profesión, y manteniendo información actualizada de sus prácticas y publicaciones científicas.

Estos son los antecedentes que nos han llevado a plantear el enunciado que se hace en la convocatoria de este Coloquio: “la Kinesiología se encuentra viviendo un momento emergente de entropía disciplinar”, expresada en tensiones, ejercicios de poder y persistencia de modelos hegemónicos que hacen necesario revisar sus fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos. Particularmente, cuando una de sus conceptualizaciones fundantes empieza a cambiar para dar paso a otra que, en mi apreciación, se adopta de manera acrítica, descontextualizada, sin diálogo participativo ni reflexiones colegiadas sobre su historia y desarrollo en el país. Me refiero, nada más y nada menos, que al nombre de la disciplina y profesión que hemos construido en Chile y que hemos consolidado en diversos cuerpos legales y normativos del país. Hoy, asoman la fisioterapia y la kinesiología como dos términos que tienen el mismo significado, es la nominación que se da a la misma o similar profesión en distintos países y comienza a ser habitual también, que esta nominación se use indistintamente en nuestro país.

Así, hemos ido generando espacios para ir construyendo una serie de intervenciones kinesiológicas que desafían las concepciones y prácticas que se dan por sentadas de diferentes maneras. Ofrecemos perspectivas actuales y visiones hacia el futuro sustentadas en una tolerancia a la incertidumbre, en las conexiones e interrelaciones que promueven la conectividad y en un compromiso con la apertura paradigmática, es decir, con una disposición crítica para trascender los límites de un solo modelo de pensamiento, estar dispuestos a combinar métodos y visiones para comprender problemas complejos, a flexibilizar las concepciones del ser y de los valores, a cuestionar las jerarquías tradicionales sobre cómo se produce el conocimiento y permitir el diálogo entre saberes científicos, locales y ancestrales.

Transición demográfica y epidemiológica.

En este escenario, nuestra mirada actual observa la situación de transición demográfica permanente en que nos encontramos. En el mundo y también en nuestro país, estamos en una encrucijada impulsada por un cambio demográfico sin precedentes, lo que implica desafíos estructurales en el sistema de salud y la seguridad social, entre otros. La población actual en Chile se estima en 19.9 millones y se prevé que la población dejará de crecer en 2035, alcanzando un máximo de 20.643.490 habitantes, para luego iniciar un descenso gradual hasta llegar a 16.972.558 personas hacia 2070. Es una población que envejece rápidamente, con un aumento sostenido de adultos mayores y el consecuente avance de las enfermedades crónicas. También, Chile enfrenta una baja fecundidad (1.06 a 0.92 hijos por mujer en 2026), lo que provoca una reducción sostenida en la base de la pirámide poblacional. Esto genera una brecha intergeneracional que afecta los modelos de financiamiento y la seguridad social. La esperanza de vida al nacer se estima en 81.8 años para 2026 (79.5 para hombres y 84.3 para mujeres). Para 2070, se estima que el 42% de la población tendrá más de 65 años, mientras que los menores de 15 años caerán a solo el 7.2% (www.ine.gob.cl 9/3/2026).

El envejecimiento de la población y el aumento de las enfermedades crónicas muestran cambios en las políticas públicas que inciden en los modelos de atención en salud y las prioridades de su financiamiento, modificando un enfoque centrado en las lesiones agudas hacia otro que priorice el manejo de condiciones de salud y bienestar a largo plazo. En este marco y con relación

a la Kinesiología particularmente, financiar ciclos de 5-10 sesiones, para intervenciones a corto plazo, como por ejemplo en lesiones musculoesqueléticas agudas, tenderían a ser modificadas por financiamiento de intervenciones a largo plazo para enfermedades crónicas, para la independencia funcional y la salud de la población. Aparece entonces la necesidad de explorar nuevos modelos de práctica y financiamiento, atendiendo por ejemplo a los determinantes sociales de salud, pobreza, privación, exclusión social, desigualdad de género y otros, que influyen en la recuperación a veces mucho antes que el paciente acceda a nuestra intervención y con la cual, en ocasiones no logra recuperarse tras la fase aguda porque su problema no es solo un tejido dañado, sino una vida fragmentada. La Kinesiología tiene la oportunidad de transformarse en el pilar que sostenga la independencia funcional en una sociedad que envejece a pasos agigantados.

Enfoque biomecánico

Por otra parte, y desde una perspectiva filosófica, en nuestros estudios y en la práctica clínica cotidiana, observamos que el cuerpo habita una paradoja ontológica: es el objeto central de nuestra intervención, pero el gran ausente de nuestra teoría. Así hemos transitado durante décadas, adoptando una visión mecánica heredada que reduce al ser humano a un ensamblaje de palancas y sistemas biológicos. Este enfoque biomecánico centrado en la anatomía y la física, trata al cuerpo de manera despersonalizada y objetiva, desprovisto de emociones y para evitar cualquier asociación con la sensualidad o el erotismo.

En Chile, quienes fueron nuestros precursores, pioneros de la formación y de la práctica profesional, por allá en los siglos XIX y primera mitad del XX, recibieron una fuerte influencia europea, con una herencia filosófica inherente a la corriente positivista que inundaba la ciencia en aquella época, adoptaron el dualismo cartesiano que separa la mente del cuerpo, como si este último fuera una máquina externa al ser. Así, obtuvieron la legitimidad médica para formar e insertar en el ámbito de la salud al nuevo profesional kinesiólogo que estaban promoviendo, basados en tres pilares que resultaron exitosos: la capacidad de observar el cuerpo como una entidad biológica pura, despojada de subjetividad para garantizar la seguridad moral del profesional y el paciente; un método riguroso de lógica hipotética deductiva, para identificar fallas en tejidos específicos, tendones, ligamentos o múscu-

los, tratándolos como piezas de un motor; el uso de la ciencia “dura” para diferenciarse de los practicantes empíricos, masajistas y “charlatanes”¹.

Modelo biomédico.

Esta perspectiva mecanicista, se articulaba perfectamente al modelo biomédico tradicional que dominó el campo de la medicina y la salud-enfermedad durante décadas. Aunque útil para ganar legitimidad profesional y social en el siglo pasado, resulta hoy anacrónica respecto a los desafíos del siglo XXI. Ha sido criticada por su elitismo, su tendencia a marginar a ciertas poblaciones (como mujeres y personas con discapacidad), por fragmentar la experiencia humana, por su reduccionismo clínico, por su aislamiento social que no considera el entorno ni las políticas públicas y por omitir el significado emocional de la enfermedad.

Desde mi experiencia, en la academia ha existido una “invisibilidad teórica del cuerpo”: aunque tocamos y/o palpamos cuerpos todo el día, el cuerpo “vivid” del paciente, sus miedos y su cultura, no aparece en nuestros discursos ni publicaciones. Seguimos anclados a limitaciones del modelo biomecánico y a concepciones que todavía aparecen mayoritarias, como que el cuerpo es un objeto funcional, focalizados en la reparación de tejidos aislados, el dolor considerado solo como una señal neurofisiológica, buscando “normalizar” experiencias según estándares clínicos. Esta desconexión nos motiva a transitar hacia una comprensión del paciente como un ser que no solo tiene un cuerpo, sino que es su cuerpo, es su proyecto de identidad y expresión, el dolor es también una experiencia biográfica y social, la autonomía puede encontrarse en la diversidad funcional y es posible focalizarnos también en la conectividad, participación social y calidad de vida.

Actualmente, la visión del cuerpo en Kinesiología no es la de un objeto inerte que simplemente “tenemos”, ha pasado de ser una entidad puramente biológica y mecánica a ser comprendida como una construcción compleja que integra dimensiones sociales, culturales, políticas y existenciales. Estamos transitando desde una visión del cuerpo como un objeto físico que debe ser reparado, hacia una comprensión del cuerpo como un sujeto situado en el mundo, cuya salud y funcionalidad dependen intrínsecamente de su contexto social y su experiencia personal.

Modelo Biopsicosocial

Hemos intentado ampliar la visión a través del modelo biopsicosocial, que busca integrar la realidad objetiva de la enfermedad con el significado subjetivo que el paciente le da a su experiencia y las instituciones sociales que median su conducta. Esta perspectiva sostiene que el cuerpo no es solo una entidad biológica natural, sino que es socialmente construido por fuerzas culturales, económicas y políticas. El cuerpo no es algo que “tenemos”, sino algo que “somos”, integrando tres niveles inseparables: uno objetivo, el hecho biológico y anatómico de la patología; otro el significado subjetivo: la narrativa personal, los miedos y el propósito del individuo y en tercer lugar, las instituciones sociales: el impacto de la economía, las leyes y el entorno en las capacidades del cuerpo.

En este modelo hemos sido convocados a salir de los centros de atención secundaria y terciaria para integrarnos en la comunidad. Desde la intervención kinesiológica aislada, individualizada, centrada en lo clínico y enfocada en la lesión aguda, transitamos hacia la atención primaria integral, colaborativa, centrada en la comunidad e interprofesional, trabajando en la prevención y la justicia social. Tan es así, que la Atención Primaria de Salud de la Red Asistencial Pública dependiente del MINSAL, es actualmente uno de los mayores empleadores de kinesiólogos en el país. Y se espera el manejo, a mediano y largo plazo, de las enfermedades crónicas, también en los entornos locales.

No hay duda que estamos desarrollando una práctica más humanista y colaborativa, sin embargo, con frecuencia estas características se añaden como “capas”, sin cuestionar la base biomecánica y biomédica central sobre la que se construye. Esto nos ha llevado a poner atención y promover una práctica más emancipatoria y dialógica, que desafíe las relaciones de poder tradicionales entre el clínico, el paciente y las instituciones. En sus bases, la Kinesiología está llamada a reconciliar el cuerpo biológico con el mundo emocional y social a través de la corporalidad y las corporalidades. También, a fortalecer el núcleo central de su estudio, investigación y acción: el movimiento; a través de una revaloración del mismo, en una comprensión profunda que sustente que el movimiento no es solo una traslación biomecánica en el espacio, sino que es una experiencia existencial compleja; es la capacidad física básica para no depender de otros, requisito por lo tanto para la independencia; una señal fundamental de vida y vitali-

dad inherente; la expresión emocional del vínculo íntimo entre el movimiento físico, la imagen corporal y el bienestar psicológico y el medio principal para participar en la comunidad, la familia y el trabajo.

El razonamiento clínico experto nos exige abandonar la dependencia exclusiva de la evidencia positivista para abrazar múltiples epistemologías. Siguiendo a Habermas² (1994), la tradición y corriente dominante nos ha hecho transitar por la Epistemología Positivista: que usa el razonamiento hipotético-deductivo para la evaluación precisa de tejidos dañados y patologías; centrada en lo objetivo, predecible y generalizable. Pero actualmente y cada vez más, estamos nutriendo la disciplina y profesión con perspectivas coherentes con la Epistemología Interpretativa: enfocada en el significado subjetivo, la comprensión del contexto vital, metas individuales y la experiencia vivida del paciente, a través principalmente de sus narrativas. Así también con la Epistemología Crítica: atenta a las estructuras de poder, la marginación y la justicia social; en defensa del paciente frente a barreras sociales y emancipadora en el empoderamiento de grupos marginados.

Enfoque crítico

Más recientemente, en la última década, en una diversidad de países, entre ellos Reino Unido, Nueva Zelanda, Canadá, México, Brasil, Chile, entre otros, emerge un enfoque crítico contextualizado dentro de los debates más amplios sobre los conceptos críticos y la Kinesiología, promovido por una cantidad cada vez mayor de kinesiólogos. Este enfoque crítico no solo propone una nueva forma de práctica, sino que también se inscribe en un movimiento más amplio de transformación profesional impulsado por cambios demográficos, económicos y sociales. Es un marco filosófico y crítico que invita a la Kinesiología y a sus cultores a una profunda autoevaluación. Representa una oportunidad para que la profesión se alinee mejor con las expectativas sociales del siglo XXI, abraza la diversidad y la complejidad, y juegue un papel más relevante en la promoción del bienestar humano en un sentido amplio, reconociendo que nuestra existencia se define por las conexiones que establecemos con el mundo que nos rodea³.

Uno de los conceptos emergentes de este enfoque es la conectividad, que propone que las capacidades de una persona no están definidas por normas médicas o sociales, normalización que es inherente a los mo-

delos dominantes y que etiqueta a las personas como anormales o diferentes, generando estigma y discriminación. Plantea que las capacidades se constituyen por sus conexiones con otras entidades, ya sean personas, tecnologías, objetos, entornos o ideas⁴.

Este enfoque se nutre de una amplia base filosófica que incluye: La Fenomenología: especialmente las ideas de Merleau-Ponty sobre la corporalidad y la intersubjetividad, que sostienen que conocemos el mundo a través de nuestros cuerpos y en conexión con otros.

El Interaccionismo simbólico: que argumenta que construimos nuestro “yo” y la realidad a través de la interacción social y los significados que atribuimos a los objetos y símbolos.

El Estructuralismo: que llama la atención sobre cómo las estructuras sociales (económicas, políticas, culturales) condicionan nuestras vidas, oportunidades y salud.

El Postmodernismo y postestructuralismo: que desafían las grandes narrativas (como por ejemplo la biomedicina) y proponen conceptos como los “ensamblajes”, definidos como conexiones temporales y fluidas entre elementos humanos y no humanos, para entender la complejidad y multiplicidad de la existencia.

Cabe señalar también, que la transición hacia un modelo de conectividad enfrenta desafíos significativos. Tanto el discurso biomédico como el biopsicosocial están profundamente arraigados en los profesionales y en los pacientes, quienes a menudo buscan ser “curados” o “devueltos a la normalidad”. Además, le han otorgado a la profesión un estatus social, legitimidad y poder que algunos kinesiólogos podrían ser reacios a abandonar.

Llegados a este punto, surge un avance ontológico, epistémico y ético en el nombre y conceptualización de Kinesiología. Rajala nos propone una comprensión de la Kinesiología como algo más que una simple práctica social que signifique un intercambio económico de servicios, conocimientos técnicos y habilidades expertas; defiende además una ética de lo actual y, en particular sobre la Kinesiología, señalándola también como una práctica moral, dice así: “La Kinesiología implica trabajar en, con, para, alrededor y a través de cuerpos que se encuentran, interactúan y se tocan entre sí, se mueven y se mueven física, psicológica, social, cultural, biopolítica y emocionalmente”.

Educación Transformadora

Para que los cambios, nuevas conceptualizaciones, tendencias epistémicas y metodologías coherentes se expresen y contribuyan a un cultivo disciplinar y una práctica pertinente, actualizados, es necesario que los programas educativos respondan a un modelo integrado, que atienda la complejidad de la atención sanitaria contemporánea e introduzca material previamente marginado, como las humanidades y la teoría social, particularmente la teoría sociocrítica. Cada vez más, se reconoce la necesidad de integrar en los estudios de Kinesiología perspectivas de las ciencias sociales, las humanidades y la filosofía, particularmente filosofía del cuerpo. Por su parte, la investigación necesita adoptar una mayor diversidad epistemológica (interpretativa y crítica) y por ende, metodológica. Los métodos cualitativos, que prosperan en las diferencias individuales y las experiencias únicas, serían la elección preferida para comprender fenómenos complejos. Los métodos participativos lo serían para la emancipación de grupos vulnerables y la transformación de los contextos.

Al abrazar la corporalidad, los determinantes sociales y la flexibilidad filosófica, la Kinesiología está ante la oportunidad de liderar el futuro del movimiento humano.

¿Estamos preparados para estas transformaciones? El futuro se nos presenta para ser líderes en la liberación del movimiento humano en todas sus dimensiones: físicas, sociales y políticas. No se trata solo de recuperar un rango de movimiento o la fuerza muscular, sino de contribuir con las personas y comunidades para alcanzar y sostener sus capacidades de actuar, sentir y existir plenamente en el mundo.

Referencias

1. Pecarevic, M. (2012). Orígenes de la Formación Profesional. El caso de los kinesiólogos chilenos, desde sus voces. Santiago de Chile: *Ediprint*.
2. Habermas, J. (1994). Teoría y Práctica. Barcelona: *Altaya*.
3. Bjorbaekmo, W., Mengshoel, A. (2022). A critical phenomenological investigation in the use of touch. *Rehabilitation Sciences*: Oslo.
4. Nicholls, D., Atkinson, K., Bjorbaekmo, W., Gibson, B., Latchem, J., et al (2016). Connectivity: An emerging concept for physiotherapy practice, *Physiotherapy Theory and Practice*. <http://dx.doi.org/10.3109/09593985.2015.1137665> 06 Apr 2016
5. Rajala, A. (2018) ¿Qué puede hacer la teoría crítica por la práctica moral de la fisioterapia? En: Gibson, BE., Nicholls, D., Setchell, J., Synne-Groven, K. (Eds) *Manipulating Practices: A Critical Physiotherapy Reader*, págs. 35–58.

1er Coloquio Nacional “Fundamentos Disciplinarios de la Kinesiología:
Ontologías, Ecologías y Justicia Epistémica”
Talca, 26 de marzo de 2026



Klga. Dra. Maritza Pecarevic Muñoz.
Klga. UCh., Mg. U. del Valle, Dra. Ed. por la Universidad de Barcelona. Ex Académica UN, UMCE, UNAB. Ex Pdte. Colegio de Kinesiólogos de Chile, Ex Pdte. DENAKE. Socia fundadora ACHEK.

**Título:**

Raíces nacientes.

Autor: Amanda

Escobar Inostroza.

Contexto:

Parque Neltume en
el mes de febrero.

Descripción:

Siempre se pueden
gestar nuevas raíces,
al alero de los pilares
mas robustos de nuestro
bosque nativo.

MESA DE DIÁLOGO: “Relevancia curricular del Enfoque Crítico en el post Grado” ”

Título Exposición: “Reflexiones Respecto al Rol de la Perspectiva Sociocrítica en el Posgrado en Kinesiología”

Title: Reflections on the Role of the Socio-Critical Perspective in Postgraduate Kinesiology

Autora: DANIELA PALACIOS HERMOSILLA

Título abreviado: Rol de la perspectiva sociocrítica en posgrado en kinesiología
Short Title: Role of the socio-critical perspective in postgraduate kinesiology

Quisiera comenzar agradeciendo la invitación a participar en esta mesa, específicamente destinada a reflexionar respecto a la relevancia del enfoque socio crítico en el post grado en kinesiología. Las preguntas orientadoras, sugeridas para esta ocasión son las siguientes:

- Desde una perspectiva académica, ¿Cuáles serían las implicancias del prescindir del enfoque socio crítico en la formación de “Capital Humano Avanzado”?
- ¿Cuáles son los fundamentos ontológicos y epistemológicos imprescindibles que sustentan los currículos formativos en la formación de postgrado, en la actualidad?
- ¿Qué inequidades disciplinares y desigualdades metodológicas se observan en la formación y generación de conocimiento en la disciplina? ¿Cómo evitarlas y transformarlas?
- ¿Cuáles son los desafíos socio críticos que visualizan para la disciplina en la actualidad y en el futuro próximo?

Si bien, tengo conocimientos respecto a ciertos desplazamientos y aperturas presentes en algunos de los programas de postgrado en Chile, para lo que sigue me referiré principalmente, a los programas con enfoque tradicional, biomédico, mecanicistas, presente en la gran mayoría de la oferta disponible.

En este escenario la primera pregunta que corresponde hacer es: ¿qué entenderemos por enfoque socio crítico? Quiero dejar claro, que al menos a mi parecer, al referirnos a la necesidad de incluir el enfoque socio crítico, no estamos hablando simplemente de agregar metodologías cualitativas a una formación ya definida, ni de sumar una sensibilidad humanista a currículos que en lo fundamental seguirían intactos. Estamos hablando de algo más exigente: de una forma de construir conocimiento que asume que la realidad no se presenta de manera neutra, sino históricamente organizada, socialmente mediada y atravesada por relaciones de poder.

Dicho de otro modo, el enfoque socio crítico no solo pregunta cómo conocemos, sino también qué queda naturalizado en nuestras formas actuales de conocer.

En otras palabras, la relevancia curricular del enfoque socio crítico no consiste en “agregar” una capa humanista o ética al currículum ya dado, como quien cubre de barniz una superficie: consiste precisamente en tensionar los supuestos ontológicos, epistemológicos y normativos que ya se encuentran estructurando la formación actual de postgrado.

Nos obliga a sospechar de aquello que aparece como evidente: ¿qué entendemos por cuerpo?, ¿por movimiento?, ¿por función?, ¿por autonomía?, ¿por normalidad?, ¿por evidencia y por intervención?

Y nos recuerda que toda disciplina, también la nuestra, no solo describe una realidad, sino que participa activamente en su producción.

Esto tiene una consecuencia directa para el postgrado. Primero, porque, a pesar de la existencia en Chile de programas con un enfoque más profesionalizante, la función por definición de un postgrado es formar personas preparadas para construir nuevo conocimiento. Si la formación avanzada de kinesiólogos y kinesiólogas se organiza casi exclusivamente desde matrices positivistas, objetivistas y técnico-instrumentales, el conocimiento que produciremos sobre nuestro propio campo quedará inevitablemente sesgado hacia una sola forma de comprensión, como ya hemos conversado aquí, y con ello también, hacia una sola forma de imaginar lo que podríamos llegar a hacer como disciplina.

En este punto quisiera entrelazar esa reflexión con mi propia experiencia como kinesióloga chilena en un constante devenir hacia otras posibles lecturas de lo que puede significar ser una “estudiosa del movimiento”.

En mi caso, podríamos decir que la búsqueda comenzó en el último año de mi formación de pregrado, cuando en quinto año, la última de mis prácticas profesionales se desarrolló en el marco de una Investigación-Acción a cargo del Departamento de Kinesiología de la UMCE. Este proyecto, buscaba incorporar al profesional kinesiólogo al contexto educativo, tradicional público, pero desde una mirada no biomédica. En un comienzo, mi función como estudiante en práctica consistía principalmente en realizar observación participante, es decir, hacer trabajo de campo como una investigadora cualitativa más, convirtiéndome en espectadora de la jornada escolar, en una comunidad educativa con desafíos y múltiples necesidades desde el movimiento. Lo que hizo surgir una duda muy sim-

ple, pero para mí decisiva: ¿cómo puede contribuir la kinesiológica en este espacio?

Con los años, esa pregunta se convirtió en una especie de bandera de lucha. Sentí que la “kinesiológica escolar” podía ser un camino para luchar contra la desigualdad de oportunidades, pero desde una lectura muy distinta a la habitual. No se trataba de ir a buscar a quienes se salían de la norma, ni de retirar estudiantes de sus salas para intervenirlos aparte. Se trataba, más bien, de trabajar con los cursos completos, reconociendo la corporalidad como un vehículo para el aprendizaje. Dejamos el traje clínico para participar “de civil” en los consejos de profesores; dejamos de pensar la intervención extrayendo al paciente o usuario desde su contexto, y comenzamos a acompañar el desarrollo de personas en su espacio real, en la vida cotidiana, en el día a día.

Con el tiempo, me convertí en “la tía de la sala entretendida”, y en mí fue creciendo la ambición de darle más protagonismo a la corporalidad en el aula. Por eso me formé en psicomotricidad educativa, en integración sensorial, y terminé cursando un magíster en desarrollo cognitivo.

Promover el movimiento en el aula fue, para mí, una manera de defenderlo también como un derecho: en un espacio donde los cuerpos son disciplinados, llamados a la calma, como diría Carlos Calvo, obligados a repetir relaciones ya existentes, a través del proceso de escolarización, donde “un cuerpo situado también es un cuerpo sitiado”.

Como mi formación inicial incluyó trabajo de campo desde temprano, el camino natural, siguiendo los pasos de mi maestra e investigadora principal del proyecto: Maritza Pecarevic, fue devenir también, al igual que ella, en promotora de la investigación cualitativa en kinesiológica en Chile. Comencé a dirigir tesis de pregrado, desde el paradigma interpretativo, y tras años de intervención en proyectos de integración escolar, escuelas especiales y jardines infantiles, fui decantando cada vez más hacia la Academia.

Pero siempre, atesorando esa experiencia de investigación en el campo, a cuerpo completo, considerando la propia corporalidad como fuente de conocimiento.

Y aquí aparece un primer punto que me interesa poner sobre la mesa. Si la investigación que realizamos en el postgrado obedece solo a las exigencias más estrechas

de la medicina basada en la evidencia, si el conocimiento válido se reduce a aquello que puede medirse, objetivarse y estandarizarse, entonces, corremos el riesgo de formar investigadoras y investigadores altamente competentes para clasificar, cuantificar y comparar, pero muy poco preparados para comprender la complejidad situada, vivida y relacional del movimiento humano.

Cuando no existe justicia epistémica en el postgrado, la pregunta no es solo qué metodologías faltan. La pregunta es de qué saberes nos estamos perdiendo. Yo al menos, identifico dos:

El primero es el saber corporeizado. Me refiero a un tipo de conocimiento que no emerge cuando investigamos desde una perspectiva cartesiana del cuerpo, como si existiera una mente soberana que diseña un proyecto lineal y utiliza el cuerpo sólo como instrumento de ejecución. Esa imagen empobrece radicalmente la investigación en una disciplina como la nuestra. Cuando hacemos trabajo de campo, nuestros cuerpos no son un estorbo metodológico, ni una fuente de sesgo que deba simplemente ser controlada. Nuestros cuerpos se insertan en la experiencia, son afectados, modificados, expuestos, y en esa modificación se producen sentidos y comprensiones nuevas. Investigar no es solo mirar cuerpos; también es investigar con el cuerpo.

Por eso me parece tan importante insistir en que, en una disciplina cuyo centro es el cuerpo y el movimiento, resulta problemático que el cuerpo aparezca casi exclusivamente como objeto de estudio y no como fuente de saber. Si en la formación de postgrado no valoramos la subjetividad, la experiencia vivida y el carácter situado de la producción de conocimiento, nos estamos perdiendo un tipo específico de saber: el saber práctico, ese conocimiento que surge en el hacer, en el estar-con, en la experiencia vivida del trabajo con otros cuerpos.

El segundo saber que perdemos es el que proviene de las personas con quienes trabajamos. Y aquí no me refiero simplemente a escuchar “la opinión del paciente” como una capa complementaria o decorativa de la práctica. Me refiero a reconocer que el conocimiento clínico mismo puede ser co-producido en la interacción. Según Gallagher y Payne¹ (2014) el mismo razonamiento clínico no ocurre únicamente en la cabeza del terapeuta, como si fuera un proceso mental superior que luego se aplica sobre otro cuerpo. Ocurre también en la relación, en la coordinación, en la intercorporali-

dad, en ese encuentro donde se produce comprensión compartida. Si el postgrado no forma para reconocer esa dimensión, no solo estrecha la idea de evidencia: estrecha la propia idea de conocimiento disciplinar.

En este punto se hace necesaria una segunda contextualización biográfica y política. En mi búsqueda por incluir la corporalidad en el aula, llegué a un grupo de investigación en sociología del cuerpo, en la línea “cuerpo, salud y política” del Núcleo de Sociología del Cuerpo de la Universidad de Chile. Allí comencé a acercarme a teóricos como Michel Foucault y Pierre Bourdieu, y a comprender que **la discapacidad no podía pensarse solo como un problema individual de base biológica, ni tampoco únicamente como una interacción abstracta entre persona y entorno, como lo interpreta el modelo biopsicosocial**. Según Carolina Ferrante² (2009) la discapacidad se juega también como una forma de dominación encarnada, que ocurre en la vida cotidiana, en la relación cuerpo a cuerpo, en la materialidad concreta de los vínculos, en las instituciones, en los gestos, en las expectativas, en las formas de mirar y de intervenir. Las personas son discapacitadas, por algo, por alguien, por una forma específica de comprensión y traducción.

Durante mi formación doctoral en Teoría Crítica, esa inquietud se ha ido desplazando todavía más. Ya no me interesa solo comprender cómo opera esa dominación, sino interrogar los esquemas reguladores que la hacen posible. Es decir, aquellas matrices que distribuyen los cuerpos, que hacen que algunos aparezcan como normales, valiosos, autónomos y productivos, mientras otros quedan situados en el lugar de la carencia, la insuficiencia o la desventaja. A partir, como vimos ayer con el posthumanismo, de los dualismos constitutivos del sujeto que construyó la modernidad.

Desde ahí, la pregunta deja de ser únicamente cómo incluir mejor a las personas en situación de discapacidad, y pasa a ser otra, bastante más incómoda: **qué esquemas de normalidad, capacidad y productividad seguimos reproduciendo, a veces sin advertirlo, desde nuestras propias prácticas y desde nuestros propios currículos**.

En esa dirección, investigar respecto a la experiencia de las personas con discapacidad no es importante sólo porque haya que escucharla para guiar la intervención o por razones éticas. Es importante considerar ese saber porque tiene la potencia de desestabili-

zar nuestras categorías. Puede obligarnos a repensar qué entendemos por cuerpo, por movimiento, por autonomía, por función, por participación y, en último término, por lo que se considera una vida valiosa, en nuestro contexto capitalista.

Y aquí es donde la perspectiva crip me ha resultado especialmente fecunda: no se trata solo de ampliar el perímetro de inclusión para quienes históricamente han sido excluidos, sino de problematizar la norma misma que produce esa exclusión, es decir la capacidad corporal obligatoria³ (McRuer, 2006). Del mismo modo que las teorizaciones queer no se ocupan únicamente de incorporar sujetos desviados a una norma intacta, sino de desnaturalizar la norma que produce la desviación, una aplicación de la “ambición crip” en kinesiología implicaría preguntarnos por el imperativo central de nuestras sociedades: que el cuerpo, para participar plenamente, debe ser capaz, autónomo y productivo.

Por ello, seguir considerando el movimiento sólo desde su funcionalidad, puede ser una trampa desde la perspectiva socio crítica. O más, bien se trata de un anclaje que continúa leyendo a la kinesiología como saber moderno propio del campo de la rehabilitación, destinada a intervenir el movimiento desde los conceptos de normalidad, funcionalidad y productividad. Con fines que contribuyen al desarrollo capitalista... desde esta lectura, ¿cuál es en el fondo el problema de un cuerpo disfuncional?: que no constituye mano de obra productiva.

Desde ahí, me parece que lo que perdemos como disciplina al no incluir seriamente estas perspectivas en la formación de postgrado no son sólo metodologías. No sólo sensibilidad frente a la experiencia de quienes consultan. Perdemos la posibilidad de que, esas experiencias particulares, desordenen productivamente nuestros saberes. Perdemos el potencial de que la disfuncionalidad no sea pensada únicamente como déficit a compensar, sino también como una posición desde la cual se vuelve visible la ficción de la normalidad.

Por eso quisiera cerrar con esta idea: el currículum de postgrado en kinesiología no es un mero espacio de especialización técnica. Es un dispositivo político-epistemológico que no solo forma profesionales más sofisticados, sino que también produce una determinada ontología del cuerpo y del movimiento. Por ello, la pregunta no es únicamente si el enfoque crítico tiene cabida en el postgrado. La pregunta es qué deja intacto su ausencia.

Deja intactos supuestos sobre normalidad, productividad, autonomía y capacidad. Deja intacta una forma de comprender el movimiento bajo criterios estrechos de rendimiento y corrección. Y deja menos disponible en el estudiantado la reflexividad necesaria para imaginar otras formas de habitar el ser kinesióloga o kinesiólogo.

Creo que, a estas alturas, ya está claro que, si el postgrado quiere realmente contribuir a repensar la disciplina, no puede limitarse a perfeccionar técnicas o a sofisticar mecanismos de medición. Tiene que abrir espacio para otras formas de conocimiento, otras preguntas, otras perspectivas de cuerpo y otras formas de comprensión.

Por último, quisiera también precisar algo. Desde mi punto de vista, la teoría crítica no viene solo a cuestionar nuestras teorías y prácticas, ni únicamente a visibilizar inequidades, como si su tarea terminara en la denuncia.

Eso debe estar, sin duda. Pero me interesa pensar en el potencial generativo de estos desplazamientos ontológicos y epistemológicos.

Y digo esto porque la kinesiología es una disciplina diversa. La crítica al cuerpo mecanicista no opera del mismo modo en todas las áreas ni en todos los escenarios. De hecho, la kinesiología es hoy una disciplina suficientemente diversa y que en su interior existen corrientes y esfuerzos que buscan liberarse, en mayor o menor medida, de los límites de la concepción mecanicista del cuerpo⁴ (Kríž y Halák, 2022), como está sucediendo en algunos pocos espacios formativos en Chile.

Por eso, una perspectiva crítica no debiera vivirse como amenaza a la disciplina, ni a la identidad profesional, sino como oportunidad para rearticular nuestros propios saberes con otras intensidades, otras distribuciones, otros matices.

Aquí no se trata de desconocer que, la alianza con la biomedicina nos ha permitido legitimidad, lenguaje común y soluciones concretas para miles de personas. Eso sería injusto e incluso intelectualmente pobre. Se trata, más bien, de reconocer que esa alianza también ha dejado en sombra otros desarrollos posibles, y nos ha puesto a veces en una situación paradójica: decimos valorar la diversidad, pero seguimos interviniendo bajo horizontes de normalización.

Entonces, la pregunta que empieza a interesar no es

si podemos construir una kinesiología completamente separada del imperativo normalizador, como si pudiéramos salir de la historia de un salto. La pregunta es otra: cómo podríamos reconfigurar lo que ya reconocemos como saberes propios de la kinesiología con otra lectura. Preguntarnos en la formación, ¿Con qué concepto de cuerpo?, ¿Con qué comprensión de la diferencia?, ¿Con qué idea de movimiento?, ¿Con qué fines puestos en juego en la interacción? Y también, ¿con qué disposición a dejar que ciertas experiencias desordenen lo que hasta ahora nos parecía obvio?

Porque yo sí creo que nuestros saberes son muy valiosos, nadie comprende el movimiento como nosotros. Pero también creo que son “rearticulables”.

Por ejemplo, en el campo de la discapacidad, una kinesiología otra no tendría como horizonte casi exclusivo acercar a la persona a un ideal previo de autonomía o productividad. Podría preguntarse también qué barreras, qué ritmos, qué arquitecturas, qué expectativas y qué vínculos están produciendo la discapacidad como desventaja encarnada. Y desde ahí, intervenir no solo sobre funciones corporales, sino también sobre contextos, apoyos, mediaciones y formas de participación. En dolor crónico, por ejemplo, una kinesiología otra no reduciría su éxito a cuánto bajó una escala o cuánto mejoró una medición aislada. Tomaría en serio que el razonamiento clínico y la mejoría también se juegan en la alianza terapéutica, en la forma en que una persona vuelve a habitar su cuerpo, en la confianza que recupera para moverse, en la posibilidad de reconstruir sentido en su vida cotidiana.

Promover el movimiento como un derecho, no sólo como un mecanismo para la producción.

Y en personas mayores, por dar otro ejemplo, una kinesiología otra no debiera pensar el movimiento solo como rendimiento ni como preparación para seguir respondiendo a las exigencias de productividad del entorno. Podría pensar el movimiento también como vínculo, como placer, como presencia, como sostén de autonomía situada, como derecho a seguir habitando el mundo con otros ritmos y otras intensidades.

Entonces, cuando hablo de teoría crítica, no estoy imaginando una kinesiología que abandone sus saberes, ni una disciplina que renuncie a su capacidad de aliviar, acompañar o transformar. Estoy imaginando una kinesiología capaz de volver sobre sí misma, de interrogar

sus fines, de revisar sus categorías y de disponer sus herramientas bajo otro horizonte.

Tal vez una kinesiología menos obsesionada con devolver cuerpos al mercado, y más disponible para acompañar modos diversos de habitar el cuerpo y el movimiento.

Tal vez una kinesiología menos centrada en corregir desvíos, y más capaz de aprender de ellos. Tal vez una kinesiología que, sin perder precisión, gane profundidad. Que, sin perder eficacia, gane reflexividad. Que, sin abandonar sus saberes propios, se atreva a ponerlos al servicio de una sociedad más justa.

Y si eso parece demasiado ambicioso para una mesa de postgrado, yo diría justamente lo contrario: si no podemos imaginarlo en el postgrado, entonces ¿dónde? Porque al final, de eso se trata esta discusión. No solo de agregar contenidos críticos a un currículum.

Sino de formar kinesiólogas y kinesiólogos capaces de pensar qué cuerpos importan, qué movimientos valoramos, qué vidas ayudamos a sostener, y qué mundo contribuimos a producir cada vez que investigamos e intervenimos.

Referencias

1. Gallagher, S. & Payne, H. (2014). The role of embodiment and intersubjectivity in clinical reasoning. *Body, Movement and Dance in Psychotherapy*, 10(1):68-78. <http://dx.doi.org/10.1080/17432979.2014.980320>
 2. Ferrante, C. (2009). Cuerpo, discapacidad y violencia simbólica: Un acercamiento a la experiencia de la discapacidad motriz como relación de dominación encarnada. *Boletín Onteiken*, (8), 17–34.
 3. McRuer, R. (2021). *Teoría Crip*. Kaotica Libros.
 4. Križ, P., & Halák, J. (2022). How to Understand the Body with the Body. Phenomenological Contribution to Overcoming the Limits of Mechanistic Paradigm in Physiotherapy. *Teorie Vedy / Theory of Science*. <https://doi.org/10.46938/tv.2022.533>
- 1er Coloquio Nacional “Fundamentos Disciplinarios de la Kinesiología: Ontologías, Ecologías y Justicia Epistémica”. Talca, 26 de marzo de 2026.



Coordinadora: Daniela Palacios Hermosilla.

Exercise and Rehabilitation Sciences Institute, School of Physical Therapy, Faculty of Rehabilitation Sciences, Universidad Nacional Andrés Bello, Chile.

Talca, 27 de marzo de 2026.

Título: “Kinesiología en el Pregrado: Fundamentos Disciplinarios y Responsabilidad Formativa”

Title: Undergraduate Kinesiology: Disciplinary Foundations and Educational Responsibility

Autor: ESTEBAN MONTERO ÁLVAREZ

Aporte de la Asociación Chilena de Educación en Kinesiología (ACHEK)

Título abreviado: Fundamentos disciplinarios y responsabilidad formativa
Short title: Disciplinary foundations and educational responsibility

Agradezco sinceramente la invitación a participar en esta mesa en representación de la Asociación Chilena de Educación en Kinesiología, ACHEK. Esta intervención no busca ofrecer una definición cerrada ni una respuesta definitiva sobre los fundamentos de la disciplina, sino contribuir, desde la responsabilidad académica e institucional de la asociación, a una conversación necesaria y largamente postergada: la discusión sobre la relevancia epistemológica de la Kinesiología en la formación de pregrado.

Desde ACHEK, esta preocupación no es reciente ni circunstancial. Forma parte de una trayectoria que recoge esfuerzos previos de articulación académica, encuentra continuidad en la constitución de la asociación, en sus estatutos, en sus documentos históricos, en la Convención ACHEK de 2021 y, más recientemente, en el plan de desarrollo estratégico del actual directorio. En esa trayectoria aparece una convicción persistente: la formación en Kinesiología no puede sostenerse solo en la transmisión técnica de prácticas valiosas, si no se acompaña de una reflexión seria sobre sus fundamentos, su identidad disciplinar y su proyección académica.

Para abordar las preguntas orientadoras de esta mesa, este texto se organiza en cuatro movimientos. En primer lugar, se detiene brevemente en la tensión entre las denominaciones Kinesiología y Fisioterapia. En segundo lugar, examina los fundamentos ontológicos y epistemológicos que hoy parecen sostener los currículos de pregrado. En tercer lugar, identifica algunas inequidades disciplinarias y desigualdades metodológicas presentes en la formación y en la generación de conocimiento. Finalmente, plantea algunos desafíos que, desde ACHEK, se consideran urgentes para el presente y el futuro próximo.

Conviene partir por una afirmación simple: los nombres de una disciplina no son neutros. No son solo etiquetas administrativas, porque también orientan modos de comprender el conocimiento, la práctica y la formación profesional. Desde una perspectiva etimológica, la voz fisioterapia remite con más fuerza a una lógica terapéutica, es decir, a una práctica orientada al tratamiento. En cambio, la voz kinesiología incorpora en su propia composición la referencia al logos, y con ello abre una relación más explícita con la producción de conocimiento en torno al movimiento.

En el caso chileno, y en el marco institucional de ACHEK, la denominación que organiza nuestra identidad es Kinesiología. Ello no solo responde al nombre de la asociación, sino también a una trayectoria histórica y académica que ha buscado comprender el movimiento humano no únicamente como objeto de intervención, sino también como campo de estudio, reflexión y desarrollo disciplinar. Esto no obliga a negar la tradición de la Fisioterapia ni su relevancia en otros contextos; pero sí exige reconocer que, para la trayectoria formativa chilena que ACHEK representa, la denominación Kinesiología posee una densidad histórica e institucional que no resulta indiferente.

Por ello, el punto de fondo no es meramente nominal. La pregunta decisiva es qué idea de disciplina y qué idea de formación de pregrado quedan reforzadas cuando se privilegia una u otra denominación. Desde ACHEK, sostenemos que, si la Kinesiología quiere afirmar una identidad académica robusta en el pregrado, no basta con preservar un nombre: es necesario dotar de mayor claridad a los fundamentos que ese nombre pretende reunir. Esto exige interrogar con mayor rigor el objeto de estudio, los supuestos que organizan los currículos, las formas de conocimiento que se privilegian y el tipo de profesional que se espera formar. Esa tarea no constituye un lujo teórico, sino una responsabilidad formativa.

La segunda pregunta de esta mesa exige explicitar con claridad la distinción entre dos planos diferentes: el ontológico y el epistemológico. Ontológicamente, el problema es qué estudia la Kinesiología; epistemológicamente, el problema es cómo conoce y valida aquello que dice estudiar.

Desde una perspectiva ontológica, la cuestión principal refiere al objeto de estudio de la disciplina. En este punto, ACHEK no parte desde cero ni desde una completa indeterminación. Su propia trayectoria reciente permite enunciar, al menos, un núcleo ontológico mínimo: el movimiento humano, su expresión y su relación con la funcionalidad. No se trata todavía de una fórmula definitivamente clausurada, pero sí de un campo de reconocimiento visible en la trayectoria deliberativa de la asociación. La Convención ACHEK de 2021, titulada Construyendo el objeto de estudio, expresó justamente ese esfuerzo por volver sobre aquello que la Kinesiología dice estudiar, comprender e intervenir. Por ello, quizá convenga decirlo con cautela, pero también con claridad: desde ACHEK, ontológicamente, la

Kinesiología no puede entenderse solo como un repertorio de técnicas terapéuticas, sino como una disciplina que se constituye en torno al estudio del movimiento humano, de sus expresiones, de su funcionalidad y de sus alteraciones, siempre en relación con contextos biológicos, humanos, sociales y culturales.

El problema es que ese núcleo no siempre aparece suficientemente explicitado, compartido ni pedagógicamente trabajado en el pregrado. Con frecuencia se enseña a evaluar e intervenir sobre fenómenos vinculados al movimiento, pero no con la misma claridad se tematiza qué comprensión del movimiento y de la funcionalidad organiza realmente la formación. En ese sentido, la dificultad ontológica actual no consiste solo en definir mejor el objeto de estudio, sino también en hacerlo más visible y más formativo dentro del currículo.

Desde una perspectiva epistemológica, en cambio, la pregunta ya no es solo qué estudia la Kinesiología, sino cómo se relaciona con aquello que estudia. Esto implica interrogar los criterios con que produce, valida y jerarquiza conocimiento; las formas de razonamiento que considera legítimas; y los marcos teóricos desde los cuales interpreta su objeto. En este plano, ACHEK sí puede sostener una orientación. La Convención de 2021 propuso la necesidad de establecer parámetros epistemológicos básicos, resguardar saberes propios, poner en valor el pensamiento disciplinar y evitar que el kinesiólogo opere como mero ejecutor de procedimientos. Desde esa perspectiva, la tarea epistemológica de la disciplina no consiste únicamente en acumular evidencia, sino también en clarificar desde qué supuestos conoce, cómo fundamenta su práctica y qué diversidad de razonamientos puede contribuir a su maduración.

Por ello, la debilidad epistemológica del pregrado no debiera entenderse simplemente como falta de cursos teóricos, sino como una insuficiente explicitación de la relación que la disciplina mantiene con su objeto de estudio. Operan supuestos sobre qué cuenta como conocimiento válido, qué tipo de evidencia merece mayor reconocimiento, qué modelos interpretativos organizan la práctica y qué lugar se concede a otras formas de reflexión disciplinar; pero esos supuestos no siempre son declarados ni discutidos con suficiente densidad formativa. Cuando eso ocurre, la disciplina corre el riesgo de aplicar marcos heredados sin examinar plenamente su alcance, sus límites y sus efectos sobre la formación.

Desde ACHEK, la respuesta a este problema no pasa por imponer una sola matriz de conocimiento. Pasa, más bien, por promover una cultura disciplinar más consciente de sus fundamentos, más capaz de deliberar sobre ellos y más abierta a integrar investigación empírica, reflexión teórica y discusión metodológica sin reducir el desarrollo de la Kinesiología a un único formato de validación. En ese sentido, si ontológicamente el desafío es clarificar qué estudia la Kinesiología, epistemológicamente el desafío es formar una comunidad capaz de dar razones más explícitas, más rigurosas y más plurales acerca de cómo conoce aquello que dice estudiar.

Por eso, desde ACHEK, esta distinción no constituye un ejercicio accesorio. Forma parte de una responsabilidad formativa y disciplinar. Y por ello la asociación ha intentado proyectar esta preocupación hacia tareas más concretas: avanzar en consensos sobre el objeto de estudio, traducirlos progresivamente en orientaciones compartidas para la formación, y fortalecer una comunidad académica que pueda pensar con mayor claridad los fundamentos de la Kinesiología y su enseñanza en el pregrado.

La tercera pregunta de esta mesa obliga a nombrar con mayor franqueza algunas tensiones que no son solo teóricas, sino también formativas e institucionales. El propio coloquio las ha puesto sobre la mesa en un lenguaje crítico: subordinación frente al modelo médico, epistemicidio formativo, privilegio cuantitativo y marginación cualitativa. Desde ACHEK, interesa recoger esas tensiones y abordarlas en una clave institucional, reflexiva y propositiva.

Una primera tensión es la subordinación disciplinar. Esta se hace visible cuando la Kinesiología tiende a justificarse principalmente desde marcos ajenos, o cuando su formación queda excesivamente organizada por lenguajes, prioridades y criterios de legitimidad que no siempre emergen desde su propio desarrollo disciplinar. En ese escenario, el saber kinésico corre el riesgo de aparecer como derivado, subsidiario o meramente aplicativo, más que como una forma de conocimiento con preguntas, categorías y problemas propios. Esta preocupación no es nueva en la trayectoria de ACHEK. De hecho, la Convención de 2021 ya advertía sobre la necesidad de resguardar saberes propios, poner en valor el pensamiento disciplinar y evitar que el kinesiólogo opere como mero ejecutor de procedimientos.

Una segunda tensión es la dependencia técnica. La formación profesional requiere, sin duda, competencias de evaluación e intervención rigurosas. Sin embargo, existe un problema cuando la técnica deja de ser mediación y pasa a convertirse en horizonte casi exclusivo de la formación. Cuando eso ocurre, la disciplina se empobrece, porque enseña a hacer sin enseñar siempre con la misma fuerza a pensar qué se hace, desde dónde se hace y bajo qué supuestos se justifica. La dificultad, por tanto, no está en la técnica en sí misma, sino en su sobre determinación sobre el pensamiento disciplinar.

Una tercera tensión refiere a las desigualdades metodológicas. Aquí el coloquio ha sido explícito al hablar de privilegio cuantitativo y marginación cualitativa. Desde ACHEK, esa formulación permite señalar un problema real: no porque la investigación cuantitativa carezca de valor, ni porque la medición no sea relevante para la disciplina, sino porque el desarrollo de la Kinesiología se empobrece cuando ciertos modos de producir conocimiento adquieren tal hegemonía que otras formas de comprensión quedan deslegitimadas o subordinadas de antemano. En esas condiciones, se estrecha la conversación metodológica, se debilita la reflexión teórica y se reduce la capacidad de la disciplina para comprender fenómenos complejos del movimiento humano en su espesor biológico, subjetivo, social y cultural.

Estas tensiones no debieran entenderse solo como fallas externas del sistema, sino también como desafíos internos de la formación. Cuando el saber propio se invisibiliza, cuando la dependencia técnica sustituye la deliberación disciplinar, o cuando una sola lógica metodológica pretende agotar lo que puede conocerse, el pregrado deja de ser únicamente un espacio de transmisión profesional y pasa también a reproducir jerarquías que limitan el desarrollo futuro de la disciplina.

Por ello, evitar estas inequidades no pasa solo por denunciarlas. Exige construir condiciones académicas distintas. Exige hacer más explícitos los fundamentos de la formación, fortalecer la presencia del saber kinésico propio dentro del currículo, articular con mayor decisión la competencia técnica con el pensamiento reflexivo y sostener una apertura metodológica capaz de reconocer el valor de la investigación cuantitativa, pero también de la investigación cualitativa, de la reflexión teórica y de otros modos rigurosos de producción de conocimiento pertinentes a la disciplina.

En otras palabras, la transformación que aquí se requie-

re no debiera entenderse como un gesto contra otras disciplinas ni contra determinados métodos. Debiera entenderse, más bien, como una tarea a favor de una Kinesiología más clara respecto de sí misma, más libre para deliberar sobre sus fundamentos y más robusta en la formación que ofrece en el pregrado.

La cuarta y última pregunta de esta mesa obliga a mirar hacia adelante. Si las tensiones descritas son reales, entonces los desafíos epistemológicos y metodológicos de la Kinesiología no pueden reducirse a una preocupación abstracta por su identidad, sino que deben traducirse en tareas concretas para la formación, la investigación y la proyección institucional de la disciplina.

Un primer desafío consiste en avanzar hacia mayores consensos mínimos sobre el objeto de estudio de la Kinesiología. No para clausurar artificialmente una discusión que, por su propia naturaleza, seguirá siendo dinámica, sino para disponer de un marco compartido que permita orientar de mejor manera la formación de pregrado. Desde ACHEK, esta tarea aparece hoy como prioritaria, precisamente porque resulta difícil fortalecer la identidad disciplinar si no existe mayor claridad respecto de aquello que la comunidad académica reconoce como fenómeno central de estudio, comprensión e intervención.

Un segundo desafío consiste en traducir esa discusión ontológica y epistemológica en orientaciones formativas más explícitas. En otras palabras, no basta con discutir el objeto de estudio en espacios especializados si luego esa deliberación no logra permear los currículos, los perfiles de egreso, las estrategias de enseñanza ni los criterios con que se evalúa la calidad de la formación. Desde ACHEK, este punto resulta especialmente relevante: el desafío no es solo pensar mejor la Kinesiología, sino también enseñar mejor aquello que la Kinesiología dice ser.

Un tercer desafío consiste en fortalecer una cultura metodológica más reflexiva y más amplia. La disciplina necesita seguir desarrollando investigación empírica rigurosa, pero también necesita ampliar su capacidad para deliberar sobre los supuestos, límites y alcances de los distintos modos de producción de conocimiento que moviliza. En este sentido, el futuro próximo exige una comunidad académica más preparada para sostener pluralidad metodológica con rigor, sin que ello implique relativismo, pero también sin reducir el crecimiento disciplinar a una única vía de validación.

Un cuarto desafío refiere a la articulación entre pregrado, investigación y postgrado. Una disciplina se debilita cuando enseña por un lado, investiga por otro y proyecta su formación avanzada sin suficiente continuidad entre esos planos. Desde ACHEK, parece necesario fortalecer esa articulación para que la discusión epistemológica no quede confinada a momentos excepcionales, sino que pueda convertirse en parte del desarrollo ordinario de la comunidad académica, de sus redes y de sus prioridades formativas.

En este punto, la asociación no pretende presentarse como portadora de una solución definitiva. Pero sí entiende que tiene una responsabilidad específica. Esa responsabilidad no es reemplazar la deliberación plural de las escuelas, ni fijar unilateralmente una doctrina disciplinar, sino contribuir a ordenar la conversación, promover consensos mínimos y generar condiciones institucionales para que esta discusión tenga continuidad y efectos formativos reales. En esa dirección se inscriben los esfuerzos por avanzar en un consenso sobre el objeto de estudio, proyectar un marco común de competencias y perfiles, fortalecer las comisiones técnicas, sostener la Convención ACHEK como espacio periódico de reflexión y robustecer la investigación y el postgrado como dimensiones estratégicas del desarrollo disciplinar.

Por ello, quizá el principal desafío para la Kinesiología en el presente y en el futuro próximo sea este: formar una comunidad académica capaz de pensar con mayor claridad aquello que estudia, de justificar con mayor rigor cómo lo conoce, y de traducir esa doble tarea en una formación de pregrado más robusta, más consciente de sus fundamentos y más libre frente a inercias que empobrecen su desarrollo. Desde ACHEK, entendemos que esa tarea no puede seguir postergándose.

En síntesis, la relevancia epistemológica de la Kinesiología en el pregrado no remite a una discusión secundaria ni a una preocupación reservada para momentos excepcionales de reflexión disciplinar. Remite, más bien, a una condición básica para formar mejor: saber con mayor claridad qué estudia la disciplina, cómo conoce aquello que estudia y qué tipo de profesional busca proyectar. Desde ACHEK, se estima que esta tarea exige mayor explicitación de fundamentos, mayor capacidad de deliberación académica y mayores consensos mínimos que orienten la formación sin clausurar su diversidad. Si la Kinesiología quiere fortalecer su desarrollo académico, su autonomía profesional y su responsabi-

dad formativa, no puede renunciar a pensar sus propios fundamentos. Esa discusión sigue abierta, pero precisamente por eso no debiera seguir postergándose.

1er Coloquio Nacional “Fundamentos Disciplinarios de la Kinesiología: Ontologías, Ecologías y Justicia Epistémica”.



Presentación: Esteban Montero Álvarez.
Magíster en Salud Pública UNAB .
Presidente, Asociación Chilena de Educación en Kinesiología (ACHEK).
Talca, 26 de marzo de 2026.



Título: A los pies del bosque.

Autor: Amanda Escobar Inostroza.

Contexto: Parque Neltume en el mes de febrero.

Descripción: dentro de la humedad y la oscuridad del bosque a sus pies podemos ver el cielo despejado los rayos del sol tocando las copas, recordando que a veces solo es una cuestión de enfoque.

“EXPERIENCIAS FRONTERA”

Título: Propuesta “Epidemiología del Movimiento Funcional”

Title: Proposal “Epidemiology of Functional Movement”

Autora: NATALIA IBARRA ÁVALOS

Título abreviado: Epidemiología del Movimiento
Short title: Epidemiology of Movement

Todos quienes estamos aquí sabemos que Kinesiología es una ciencia ¿cierto? Etimológicamente eso nos dice la palabra, no obstante, me parece que a todos quienes participamos hoy nos interesa reflexionar sobre una realidad que nos incomoda y que a veces nos grita, pero silenciosamente, porque todavía no la escuchamos colectivamente: ¿La Kinesiología en la que nos formamos y la cual practicamos, tiene bases epistemológicas reconocidas que sostengan su carácter científico? Hacerse esta pregunta requiere que tengamos claridad sobre qué realidad es la que estudiamos (nuestra ontología), cómo nos acercamos a mirar esa realidad (nuestra epistemología) y finalmente cómo la estudiamos (nuestra metodología).

Nuestra profesión ha crecido inserta en un contexto predominantemente biomédico y, en las últimas décadas, biopsicosocial, por lo que vale la pena cuestionarse ¿Es esto justo epistémicamente para la Kinesiología como disciplina? ¿O ha moldeado nuestro quehacer más como una práctica que como una ciencia, porque nos hemos diluido en el objeto de estudio de otras disciplinas? (o en lo que nos permite el sistema en el que estamos insertos como práctica social normada).

Reflexionar sobre esto no estará exento de polémicas, formativas y políticas, por decir algunas, sin embargo, es esencial para el momento en que se encuentra el desarrollo de nuestra profesión, para unificar las bases de la identidad que nos permita avanzar en descubrimientos científicos que validen nuestra disciplina, que posicionen con claridad nuestra profesión, pero más aún, que beneficien a la población con la aplicación de nuestro saber.

Porque si nos situamos en nuestro escenario de práctica diaria, aquel en el que nos enfrentamos a un otro que presenta necesidades únicas para potenciar o recuperar su movimiento y funcionalidad, no estamos solamente frente a la expresión de síntomas o signos, o a la alteración aguda o crónica de su fisiología, estamos frente a la expresión compleja del fenómeno del movimiento, en tanto VIVENCIACIÓN Y CORPOREIDAD, como plantea el Dr. Maureira desde el Modelo Función-Disfunción del Movimiento Humano (MFD MH).

¿Y por qué me detengo en estos conceptos? Porque reflexionando sobre lo que implica la conexión emocional y corporal con un hecho vivido, a lo que hace

alusión el concepto de vivenciación, tomamos conciencia de que existe un proceso que nos permite hacer que un “algo” forme parte de nuestra vida, que lo integremos. Y que nuestro cuerpo, no es sólo motricidad, sino que corporeidad, comprendiendo que ello implica la percepción integral y vivencial del propio cuerpo, no sólo como “cuerpo objeto”, sino que como un todo: un “SER CUERPO” que se moldea por la mente, las emociones, la cultura, el entorno, las historias de vida, las relaciones sociales y por qué no decirlo por nuestro nivel de conciencia.

¿Y por qué podría ser importante esto? Porque el movimiento es una propiedad emergente, porque no se explica como la suma de partes; de los procesos vitales, fisiológicos y físicos, y al declarar nuestro objeto de estudio, como nos invita el MFDMH, como el “MOVIMIENTO CON SENTIDO”, nos deberíamos estar haciendo cargo de cómo lograr estudiarlo en su vasta complejidad, y no en los reduccionismos que nos faciliten la observación y la determinación de explicaciones mono-causales.

Al hacer este recorrido reflexivo, nace una necesidad. La necesidad de desarrollar una metodología que estudie a ese “SER CUERPO”; y ese avance hoy en día, toma forma a través de la propuesta de los Contextos Funcionales, General, Específico y Crítico, que determinan y describen progresivamente el movimiento con sentido (en tanto caracterización de la persona que se mueve, significado de su movimiento; rendimiento, costo fisiológico y percepción como variables críticas), y que constituyen un constructo complejo que refleja un fenómeno mixto, tanto cualitativo como cuantitativo y que nos abren la posibilidad de hacernos preguntas que den un giro epistémico y nos permitan construir una Epidemiología del Movimiento Funcional, cuyo primer paso es construir preguntas que dejen en evidencia el comportamiento de este objeto de estudio propio, pasando desde:

¿Cómo logro aumentar la fuerza muscular? a ¿Para qué quiere aumentar la fuerza muscular esa persona?

¿Cuál es la prevalencia de la obesidad? a ¿Cuáles son los contextos funcionales que se ven comprometidos en situación de obesidad?

O visto desde el Modelo Balance Desbalance, que nos invita a analizar las cargas y asistencias, externas e internas, que condicionan el equilibrio o desequilibrio en

las posibilidades de moverse de una persona, podríamos preguntarnos si:

¿La aceptación personal del propio cuerpo, posterior a un accidente cerebrovascular (ACV), se relaciona con la motivación por moverse?

O ¿qué contexto funcional motiva la adherencia al tratamiento kinesiológico de las personas posterior al ACV?

Y así, al cambiar el marco desde el cual pensamos, podemos asumir el estudio de los niveles de logro funcional del movimiento, de los contextos en que se expresan, cómo se distribuyen y qué factores modulan estos “nuevos” eventos en la población. Nuevos entre comillas, porque nos desafían en este momento, a mirar con rigor científico aquellas realidades que siempre han estado ahí, para que pasen de ser experiencia vivida a construcción de conocimiento que sostenga a la Kinesiología, a nuestra Disciplina, como ciencia con identidad propia

Referencias

- Ibarra Ábalos, N. (2018). Experiencias y reflexiones sobre un razonamiento profesional propio: Desde el caleidoscopio del modelo función-disfunción del movimiento humano. *Revista de Estudiosos en Movimiento*, 5(2), 53–59.

- Medina González, P., Muñoz Cofré, R., Tapia Gallardo, H., & Escobar Cabello, M. (2014). Autonomía profesional del kinesiólogo: Estrategias de problematización para el diagnóstico en contextos de un adulto mayor postrado. <https://www.researchgate.net/publication/280218748>

- Maureira, H. A. (2017). Síntesis de los principales elementos del modelo función-disfunción del movimiento humano. *Revista de Estudiosos en Movimiento*, 4(1), 7–24.

- Maureira Leiva, P., Soto Droguett, P., Montero Álvarez, E., & Pacarevic Muñoz, M. (2021). Convención ACHEK 2021: Construyendo el objeto de estudio. *ACHEK*. www.achek.cl

1er Coloquio Nacional “Fundamentos Disciplinarios de la Kinesiología: Ontologías, Ecologías y Justicia Epistémica”. Talca, 26 de marzo de 20260



Presentación: Lic. Klga. Natalia Ibarra Ábalos.
Académica Universidad Católica del Maule.

**ucm**
UNIVERSIDAD CATOLICA DEL MAULE

Facultad de
Ciencias de
la Salud

Kinesiología

 **I COLOQUIO NACIONAL**

**Fundamentos
disciplinarios de la
Kinesiología: ontologías,
ecologías y justicia**

 **26 y 27 marzo
2026**
8:30 - 17:00 h

 **Auditorio
F100A**
Edificio San José,
Campus San
Miguel
Talca (Entrada
por calle 2 Norte)

Inscríbete en
linktr.ee/facsa_ucm

 CERTIFICADO









 [instagram.com/nemugun_kine](https://www.instagram.com/nemugun_kine)

 [facebook.com/RevistaREEM](https://www.facebook.com/RevistaREEM)